

# *La emigración de cerebros: ¿por qué sucede?*

HASSAN ARABI\*/MADRID

**N**unca antes nuestro planeta conoció unos movimientos migratorios como los que están ocurriendo en los últimos tiempos. A partir de la década de los ochenta del pasado siglo, la inmigración se ha convertido en la primera preocupación de muchos países desarrollados que no están dispuestos a recibir más personas para trabajar y residir en su territorio. La magnitud de la mano de obra necesitada en dichos países es mucho menor que el deseo de muchas personas que están dispuestas a abandonar su hogar para buscar una oportunidad de vivir dignamente en unos nuevos horizontes. En

esta era de la globalización, cuyas nefastas consecuencias han sido latentes en la vida económica y social de muchos países, la migración se ha convertido en la única esperanza de millones de personas, víctimas de la feroz cara del capitalismo en todo lo que conocemos de la historia de la humanidad.

En un mundo injusto y mal repartido donde menos del 20% de la población vive de más del 80% del total de la riqueza mundial, (y si además tomamos en consideración que los 20% restantes están en manos de una burguesía que representa una minoría social en los países del tercer mundo) podemos llegar a la conclusión de que el mundo está al borde de una locura cuyo síntoma más claro es esta fiebre/ deseo de emigrar omnipresente en casi la totalidad de los hogares del mundo subdesarrollado. En estos últimos años, países como Canadá, Alemania o el Reino Unido, insisten - y están en su derecho de hacerlo- en admitir exclusivamente a trabajadores cualificados que necesita su mercado laboral (informáticos, enfermeras, médicos, contables etc..) Para ello, recurren a terceros países para importar un número de trabajadores aptos para trabajar sin que el estado haya gastado absolutamente nada para su formación y su educación.

Una paradoja incomprensible pero cierta: los pobres forman, con su escaso recurso, el personal que luego emigra para trabajar y producir en y para los países ricos, ¡Caramba!

La mano de obra no cualificada no tiene sitio ante los avances tecnológicos que conoce el mundo. La sociedad de la información y el uso de sus herramientas se hace cada vez más necesario para que las personas puedan encontrar trabajo o mantenerlo a medio y largo plazo. La competitividad laboral se incrementó con la llegada de personas cualificadas del Este de Europa; del Extremo Oriente y de América Latina, la presencia de esta gente hace que los trabajadores con poca formación se vean en otra galaxia, dedicándose a actividades ilícitas o sumergirse en el mundo de la delincuencia y de la violencia de todo género.

Me acuerdo que un día un colega me comentó que él no entiende porqué los “moros” o son buenos y encantadores o malos de cojones. Pensé largo y tendido en la expresión y, efectivamente, llegué a la conclusión de que los marroquíes se dividen en dos y me atrevo a decir que representamos dos extremos totalmente opuestos: Los analfabetos y personas con poca formación profesional y los poseedores de títulos superiores en las distintas ramas de la ciencia y del saber. No hay término medio, no hay clase media intelectualmente hablando. Las personas son el reflejo de sus economías y así es Marruecos, un país con una clase media que apenas está naciendo en este último lustro y con un porcentaje altísimo de analfabetos y un

número determinado de gente formada y ansiosa de levantar el vuelo hacia cualquier parte del mundo en busca de una vida mejor. Los cerebros deben quedarse en Marruecos para poder levantar el país suelen decir algunos. ¿Bajo qué precio?

Todos; o somos o tenemos a alguien de la familia que salió corriendo y espantado del país porque sabe que sus ambiciones van acabando mal paradas debido a todo el tinglado que está montado en el país. Creo que nadie quiere hacerse las maletas y estar contento por dejar atrás a un montón de recuerdos, a su familia y a sus raíces, nadie puede imaginar lo que es estar en casa del otro para pedirle trabajo y cobijo, nadie puede imaginar la magnitud de la humillación psicológica que padecen muchos que están fuera de sus casas, y a pesar de todo ello, prefieren estar fuera que dentro. ¿Acaso se han preguntado por qué?

Todos estamos de acuerdo en que los cerebros deben participar en el desarrollo de su país, pero también debemos de estar de acuerdo en que estos ciudadanos deben recibir una recompensa y una gratificación económica que supera al menos el de un emigrante sin formación ni recursos intelectuales como reconocimiento de su labor y su renuncia a muchas ventajas que puede lograr en el extranjero (Formación, Sanidad, servicios sociales etc.).

Es cierto que todos somos personas y todos somos iguales ante la ley y ante Allah, pero también es cierto que intelectualmente no lo somos.

Los cerebros; las personas cualificadas, titulados superiores, diplomados, etc. deben sentirse arrojados dondequiera que vayan por el Estado, ellos deben sentirse a gusto y son ellos mismos los que eligen vivir en Marruecos, porque vivir es, en definitiva, tener la oportunidad de elegir.

Ahora que llegan las vacaciones de verano, todos los marroquíes verán cómo los emigrantes gozan de una inmunidad para hacer todo lo que quieran en el mes que vienen a pasar con los suyos, les verás conduciendo como locos, estacionan mal y en cualquier sitio, saltar los semáforos en rojo, chillan y gritan sin que nadie les ponga en su sitio.

Balance: 1º) Marruecos es el primer país en accidentes de tráfico en el mundo; 2º) Marruecos es el primer país con deseo de sus jóvenes de emigrar al extranjero. Los que viven dentro "Shab Lablad" no entienden este "favoritismo" barato y de poco sentido. Esta política de considerar a unos en detrimento de otros, lanza un mensaje alarmante a la población y sobre todo a los jóvenes: emigra y lograrás la inmunidad y serás persona respetada. Los cerebros que viven en Marruecos, también quieren ser respetados más allá de las camisetas de Carrefour, de los coches hipotecados y del derroche de los "triumfantes". Todos debemos de saber que, hoy por hoy, los emigrantes son una fuente necesaria de divisa para la economía del país, pero también debemos de ser conscientes de que el alma de la sociedad es la gente que está trabajando desde dentro, son sus cerebros, sus mujeres y sus hombres que llevan la andadura del desarrollo con mucho sufrimiento y poca consideración. Los ingresos de los emigrantes pueden ser sustituidos por el sector del turismo - por citar sólo un ejemplo- si el gobierno lo plantea debido a los recursos naturales y estratégicos del país. Los cerebros son muy difíciles de conseguir y si algunos no lo ven así que se lo pregunten a Alemania, al Reino Unido, a Canadá, ellos sí que saben lo que vale un cerebro. Por todo ello, cualquiera que esté en su sano juicio diría lo que dijo E. Zola en su día: *J'accuse*.

\* (Presidente de ASISI)  
La Mañana 4-10/5/2005  
Madrid.